

PLAZA PUBLICA

Cultura sí, Política no Decisiones del Gobierno Poblano Más Recursos a la UAP

POR MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Como su nombre lo indica, la Casa de la Cultura de Puebla no puede ser utilizada sino para la cultura, no para hacer política. Ese es el punto de vista, en apa-

riencia razonable, del gobierno de esa entidad. El problema comienza cuando se trata de llevar a la práctica la distinción entre una y otra preocupaciones del hombre.

Así, por ejemplo, el segundo seminario de periodismo profesional, organizado por la Universidad Autónoma de Puebla, ¿es cultura o es política? El gobierno poblano decidió que era política y no obstante haber acordado a la UAP el uso de aquella casa para la realización de tal evento, iniciado el martes 19, canceló la autorización, estimando que era riesgoso que en un recinto gubernamental se llegara, eventualmente, a hacer crítica de actos gubernamentales.

Al seminario están invitados profesionales del periodismo que, en efecto, en el desempeño de su trabajo, ocasional o sistemáticamente se ocupan de examinar los actos del gobierno, como debiéramos hacer todos los ciudadanos en un régimen que se quiere democrático. Había, por lo tanto, razones para suponer que algunos de sus juicios, si bien estarían referidos en primer término a las técnicas de su oficio, incurrirían en apreciaciones sobre el gobierno, federal o local, que no en todos los casos resultarían panegíricas.

Pero quien tomó esta decisión en el gobierno poblano fue más allá. No sólo evitó el uso de la Casa de la Cultura para las exposiciones del seminario referido, sino que también impidió que en sus salas se exhibiera una muestra de fotografía periodística facilitada por la Asociación de Reporteros Gráficos de los Diarios de México. No se trata de documentos "subversivos", de ninguna manera. Hay, sí, inevitablemente, fotografías que enseñan pobreza o brutalidad. Pero esos son elementos de la realidad que nos circunda, y no los eliminaremos, ni evitaremos que impacten nuestra conciencia tratando de ocultar sus constancias.

De cualquier modo, los universitarios poblanos pudieron disfrutar la exposición porque, así fuera de manera precaria, se la instaló en el paraninfo del edificio carolino, la tradicional sede de la casa universitaria poblana, que ayer, mientras se desarrollaba el segundo día del seminario —en que el autor de la "Plaza pública" tuvo ocasión de participar— conocía los resultados exitosos de las gestiones destinadas a obtener mayores recursos para el enfrentamiento de las necesidades de la UAP.

Estaba previsto para ayer el inicio de una huelga con la que la comunidad universitaria buscaría hacer notar su inconformidad por los austeros presupuestos que tanto del gobierno federal como del local habían asignado y suministrado para este año a la universidad poblana. La suspensión de labores se hacía más necesaria, a los ojos de los universitarios de esa entidad, por cuanto les quedaba la impresión de que les restaban apoyos financieros en virtud de la práctica política, de carácter democrático, que se ha establecido en esa institución desde hace algunos años, en medio y después de la lucha que inclusive ha costado sangre de valiosos miembros de la comunidad.

Por fortuna, la parte del conflicto con la Federación quedó concluida en la medianoche del martes. La Secretaría de Educación Pública acordó elevar el subsidio originalmente otorgado, de 23 millones, en sesenta y cinco más, que totalizan ochenta y ocho, que sumados a los veintio provenientes del gobierno local llegan a 108, que ya no es una suma tan lejana de las verdaderas necesidades de la UAP. De aquel acuerdo del gobierno federal habló el rector, ingeniero Luis Rivera Terrazas, a los miembros de una nutrida manifestación que se congregó ayer en la mañana en el Zócalo angelopolitano, para hacer valer sus demandas y para oír el informe de sus dirigentes. A la vista de la actitud del gobierno federal, todo parecía indicar, y así lo había acordado ya por su parte el Consejo Universitario, que no era preciso ir a la huelga, posición en la que parecían estar ya, también, las direcciones de los dos sindicatos —de profesores y empleados administrativos, respectivamente— con los que contrata la UAP, y a cuyos miembros será posible otorgar aumentos del 17 y 17.5 por ciento.

Falta aún que el gobierno local acceda a la petición universitaria de incrementar el apoyo financiero que está obligado a darle. Pendiente esa gestión, de todos modos ya no se justificaba la huelga, pues el arma estaba adecuada a la magnitud del conflicto financiero, cuyas proporciones se han reducido de manera notoria con el incremento del subsidio por parte de la SEP. Hacer la huelga ahora, explicó el rector Rivera Terrazas, sería como matar conejos a cañonazos.

El propio rector había descrito la manifestación matutina refiriendo que era tan numerosa la asistencia, que se hubiera podido caminar sobre las cabezas de los muchachos asistentes. Pensamos que no faltaría quién quisiera en verdad hacerlo, y machacarlas a su paso. Pero la unidad de los universitarios poblanos está logrando no sólo que no suceda así, sino que se pueda incrementar la tarea de esa institución.

Junio 21 de Sep - 78.